

FESTA D'ELS ENFARINATS

María Teresa CABRERA de SANTOS
Concejal Delegada de Cultura y Juventud



«Els enfarinats» procediente a la fiscalización de tasas. Archivo Municipal.

De todas las tradiciones ibenses quizá sea ésta, «La Festa d'els Enfarinats», la más autóctona y propia. Se podría enmarcar dentro de la tradición carnavalesca y de las fiestas de invierno en que los hombres vuelven a pensar en sí mismos, en la sociedad que les rodea y en todo aquello habitual en que durante el resto del año no suele meditar, porque la naturaleza está más viva, más plebética e invita a salir de nosotros mismos y a implicarnos de una manera

u otra con ella, que nos ofrece toda su vitalidad, la claridad del día, la temperatura agradable, sus frutos y el vivir y convivir sin demasiada reflexión.

Es en invierno cuando el hombre se reencuentra en sí mismo, se pregunta sobre el orden establecido en su sociedad, es consciente de la brevedad de la vida, desea, quizá, el cambio de identidad, el «apurar la vida» y aparece el carnaval, la burla, la crítica — en el fondo la llamada a

la vida—, implicándose una vez más con la Madre Naturaleza para que retorne con su fuerza y su calor.

Dentro de este contexto, la «Festa d'els Enfarinats».

Comienza dicha fiesta la noche del 27 de diciembre a las 9 de la noche con la lectura de los bandos «BANS D'ELS AMANTATS», escritos en valenciano, satíricos, humorísticos en algunos casos, hirientes; ya sabemos que el humor es uno de los géneros más difíciles y para el cual la inteli-

gencia y la ironía deben ir totalmente acompañadas. Subidos en su carro van desgranando la crítica burlesca a vecinos, comerciantes, etc., para terminar frente al Ayuntamiento con la crítica a alcalde y concejales, es decir, al orden establecido.

Detrás del carro todos los vecinos que quieren seguirle, que se divierten regocijados oyendo en boca de otros aquellos que ya habían murmurado en corrillos o descubren en esta noche.

Al son de instrumentos de todo tipo se producen estos bandos y uno de ellos que anuncia la ley que regirá al día siguiente: se prohíbe caminar por el sol y por la sombra, por la calle y por las aceras, por los aleros, sólo está permitido andar por los tejados, luego ya sabeis: «el que no vullga pols..., que no vatja a l'era».

A la mañana siguiente, este grupo de «locas autoridades» toma el mando y todo el que cae en sus manos paga multa o va a la cárcel, y estas fuerzas vivas temporales, alcalde..., juez..., secretario..., fiscal..., alguaciles y también el grupo de oposición, dentro del recinto de calles establecido, hacen y deshacen a su antojo para regocijo de unos y enfado pasajero de otros.

Tenemos que aclarar que esta es una fiesta sólo para casados, y que

los solteros permanecen al margen, así como que el dinero recogido de las multas va a terminar en el asilo de ancianos de San Joaquín.

Termina tan efímero poder a las cinco de la tarde de ese mismo día. Es en esta hora cuando aparece, haciéndose cargo de la fiesta, el grupo de «casats», protagonista de las danzas de ese día.

Llevar ya todo el día divirtiéndose y pasándolo bien este grupo con su rey y su virrey al frente. A este grupo de «casats» acompaña el grupo de danzas de «fadrins» (solteros) y la rondalla. Tienen también su recorrido establecido durante el día.

Llegadas las cinco de la tarde hacen su aparición en el «Carrer Les Eres», calle que va desde el Ayuntamiento a la iglesia. Y en este momento comienza la «dançá».

El rey de los «casats» pide permiso al alcalde de los «enfarinats» para comenarla, y ésta empieza al son de la charamita. En la «dançá» participan «enfarinats», «casats», «fadrins» y un nuevo grupo de gente que aparece también: «els tapats». Este grupo son cuantos vecinos, adultos o niños lo deseen, disfrazados, que si lo hacen con gusto llevarán ropas antiguas y máscaras de tela, no hablan, sólo danzan y gesticu-

lan. Este es el momento que todo el pueblo se une en regocijo y fiesta.

Una vez terminada la danza se anuncian «les folies». En este momento debe retirarse todo el mundo del lugar destinado al baile, excepto el grupo de «casats» y de «fadrins».

Terminadas «les folies» se interpreta la jota, en la que puede intervenir el público.

Tiene que advertirse que este grupo de la danza es cada año distinto y suele ser un grupo de amigos casados que quieren protagonizar dicho día. Se preparan durante todo el año y en fecha anterior a este día (fecha ya establecida, Santa Lucía) se sortea el rey. También siguen toda una serie de reglas de recogida de parejas, reina y virreina, forma de vestirse y objetos diferentes en la interpretación de los bailes típicos en los que rigen una serie de normas para el público y los «ballaores».

Termina el día con un gran baile de danzas típicas, a las once de la noche en lugar cubierto, denominado «Ball del Virrei», que de año en año va aumentando en participación y público y en deseos de recuperación y respeto a la tradición.

Todos volvemos a casa esa noche a la espera ya del próximo año y con bastante añoranza en el corazón de los protagonistas de esta fiesta.



El Alcalde «dels enfarinats» dando permiso al «Rei de les Dançes» para iniciar las misas. Archivo Municipal.